
Tibor Ferenczi Bachó ()*

*La cuestión agraria
en la transición de Hungría (**)*

La economía húngara tiene una dependencia relativamente alta de la agricultura, lo que le otorga un gran significado en la transición. Su peso en la producción y renta (industrias agrarias y comercio) no sobrepasa el 20%, pero su contribución en la cobertura de la importación total del país se aproxima a un 25%, casi como en los Países Bajos, Dinamarca o Irlanda. Un tercio de la producción, directa o indirectamente, está destinada a la exportación, mientras la importación no es muy significativa. Así la balanza positiva del comercio exterior agro-alimentario tiene una gran importancia en la balanza de pagos y en el mantenimiento de la liquidez internacional.

La tecnología y los rendimientos son altos en general, pero los sectores de procesamiento y comercialización son débiles y atrasados en un contexto internacional. Su poder monopolístico sobre la agricultura durante muchos decenios e indirectamente, incluso hasta la fecha, no les estimuló a

(*) Doctor en Ciencias. Económicas, director en funciones del Departamento de Economía Agraria de la Universidad de Budapest; anteriormente profesor visitante en el Departamento de Fundamentos de Economía de la Universidad de Alcalá de Henares (1989-91)

(**) Este artículo se basa en una investigación financiada por la Comisión de las Comunidades Europeas, hecha por el autor en el Departamento de Fundamentos de Economía de la Universidad de Alcalá de Henares, con todos los agradecimientos.

marchar al paso del desarrollo tecnológico. En lo que se refiere a los sectores suministradores y a la producción de maquinaria y de química agrícolas, su oferta no llegó a la mitad del consumo total, frente a la importación. En este contexto la fusión con las empresas extranjeras agro-alimentarias aumentaría mucho la eficacia de este sector de la economía húngara.

En el mercado de trabajo, de los casi 5 millones de población activa, un poco más de 800.000 personas trabajan en el sector a tiempo completo, pero de esta cifra más de 200.000 personas trabajan en diferentes actividades ajenas a las empresas agrarias. Además existen unos 1,5 millones de explotaciones mínimas con dueños que trabajan, en su tiempo parcial en una granja estatal o cooperativa, o en cualquier otro sector de la economía o son jubilados. De todas formas todos estos productores con sus familias, forman una buena parte de los 10,5 millones de habitantes que tiene Hungría. A pesar de la reducida contribución de la agricultura a la renta nacional y a la población activa, los acontecimientos del mundo agrícola hacen que relativamente muchos húngaros sean sostenidos por el sector o reciban de él un ingreso complementario.

Resulta, por tanto, que la agricultura tiene un gran peso en la economía y sociedad húngaras.

ESTADO DEL SECTOR DURANTE LA TRANSICION ACTUAL

El estancamiento de los mercados internacionales agro-alimentarios desde los años 80, ha tambaleado las bases de la agricultura húngara. Al mismo tiempo la crisis profunda de la redistribución comunista estimuló al gobierno a gravar cada vez más a la agricultura, que llegó a ser un importante alimentador neto del presupuesto. Las dificultades de las ventas y la restricción fiscal condujeron juntos al estancamiento técnico de la agricultura. Las inversiones en el sector se corta-

ron y el inmovilizado envejeció. Al iniciarse los 90, en la agricultura se invierte el mismo valor (¡en precios corrientes!) que un decenio antes y los dos tercios del volumen del inmovilizado que en la agricultura ya están totalmente amortizados. Otro problema es que los medios técnicos y la tecnología en la agricultura están demasiado uniformizados. Al igual que el sistema organizativo: en cualquier lugar del país las grandes explotaciones agrícolas empresarialmente organizadas dominan el paisaje.

En fin, la agricultura húngara se enfrenta a la crisis en un triple aspecto: por los mercados internacionales, por su base técnica, y por la forma organizativa, ya que debe adaptarse a la transición económica del país.

En este contexto crítico, la «cuestión agraria» hace aún más difíciles las condiciones, que además son poco favorables, de la adaptación de la agricultura húngara.

LA «CUESTION AGRARIA»

La «cuestión agraria» de Hungría tiene por lo menos dos aspectos. Como hemos visto, los problemas de la agricultura atañen relativamente a mucha gente; y en este sentido se formula la cuestión tradicional de la misma, es decir la relación entre la tierra y los agricultores. En Hungría, y seguramente en otros países de Europa Central y del Este existe una extensión de la cuestión orientada hacia el papel relativamente importante del sector en la economía.

La «cuestión agraria» tradicional siempre estuvo presente dentro del pensamiento económico (Argemi d' Abadal, 1985) (1). Sin embargo, el reconocimiento de la complejidad del fenómeno y del problema vió la luz a fines del siglo pasado y los padrinos fueron los marxistas, pero las raíces siempre

(1) Lluís Argemi d'Abadal (1985): La agricultura familiar en el pensamiento económico. En: *Lecturas sobre Agricultura Familiar*. Ed. por M. Rodríguez Zúñiga y R. Soria Gutiérrez. Serie Estudios, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

fueron las mismas: la dicotomía entre las formas de la agricultura a gran o pequeña escala.

Naturalmente la cuestión no se esconde en las escalas, sino en la forma distinta de tenencia. La literatura occidental no trata mucho esta dicotomía. Es más, hay una confusión terminológica sobre el sistema social de la agricultura moderna.

De todas formas, se pueden delimitar algunas opiniones. La cuestión principal es si las explotaciones familiares son «capitalistas» o no. Según Chayanov (1824 y 1926) (2) el agricultor familiar, frente al principio de las explotaciones a gran escala, intenta equilibrar el nivel de producción con el de consumo. Recientemente el japonés Chihiro Nakajima (1983)(3) desarrolló estas ideas, basándose en la contribución de Hicks (4), como «teoría de balance subjetivo».

La otra respuesta a la cuestión dice que la producción agrícola sigue también las leyes del capitalismo; así el principio de la producción en caso del agricultor familiar, no es otra cosa que, como en cualquier otro sector, el beneficio. Esta línea de pensamiento caracteriza a los marxistas y a los neoclásicos con algunas excepciones en estos últimos. Esto significa que la remuneración del trabajo y del capital debe ser tendencialmente igual que en cualquier otro sector de la economía.

Algunos autores que aceptan la diferencia en el principio de la producción, la explican por un nivel relativamente alto de autoconsumo. Directa o implícitamente se incluye en esta opinión que, al superar el estado de subsistencia de la agricultura, la diferencia termina.

Otra opinión negando la diferencia, atribuye el mismo principio del beneficio (del capital) a los agricultores familia-

(2) A. V. Chayanov (1924): *La organización de la unidad económica campesina*. Edición española: Nueva Visión, Buenos Aires, 1985, y A. V. Chayanov (1925): *On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems*, en D. Thorner (ed.): *The Theory of Peasant Economy*. Kerblay & Smith, Homewood, Illinois, 1966.

(3) Chihiro Nakajima (1983): *Subjective Equilibrium Theory of the Farm Household*. Edición inglés: Elsevier, 1986, Amsterdam, Oxford, New York, Tokio.

(4) J. R. Hicks (1939): *Value and Capital*. Oxford University Press.

res que, en la agricultura moderna, (por ejemplo según Etxezarreta (1979) (5)) son «capitalistas». Los que no pueden remunerar el trabajo y el capital al mismo nivel de los otros sectores empiezan a abandonar la agricultura, pero este proceso por condiciones especiales, es muy lento, puede durar generaciones. Al margen de esta transición se desarrolla la agricultura a tiempo parcial.

Con esta opinión llegamos a la siguiente cuestión: ¿las explotaciones familiares son persistentes en el capitalismo? ¿Su capacidad de adaptación les hace capaces de sobrevivir, es decir, competir con las «auténticas» formas capitalistas de la economía? (6)

Dependiendo de la respuesta a estas cuestiones, se trata de la dicotomía de las pequeñas y grandes explotaciones. Si se niega la oposición en el principio y en el sistema de producción, las diferencias entre las dos formas estarían determinadas por las distintas dimensiones y por un nivel distinto de desarrollo. Si se acepta la oposición substancial, las dos formas funcionan y se adaptan de forma diferente, no sólo por las distintas condiciones que podrán aproximarse en el futuro, sino también por la substancia de dos modelos distintos.

Actualmente, se miren como se miren las repuestas posibles, incluso en los países más desarrollados, las dos formas de agricultura se comportan de manera contrapuesta. Esta diferencia puede ser transitoria o no (según la diversidad de respuestas), pero de cualquier modo, duradera.

(5) La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista. Ed. M. Etxezarreta. Serie Estudios del Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

(6) Estas cuestiones, aunque no reciban mucho interés en la literatura, son importantes a causa del hecho de que el aspecto de las políticas agrarias es muy pro-familiar en los países desarrollados. Por ejemplo Servolin (1988), analizando Francia, concluye que los propietarios capitalistas de las grandes explotaciones disponen de más influencia que la que les otorgaría su peso en el mercado. Aparte de la influencia, que puede ser importante al conseguir más fondos públicos para sus productos típicos, frente a los de las pequeñas explotaciones, las grandes, por su relativamente mayor cuota deben ser las mayores receptoras de las asistencias si las últimas son proporcionadas a la producción. A pesar de que muchas críticas se manifiestan contra la intervención pública que según ellas deja artificialmente con vida numerosas explotaciones familiares, esta relación hace surgir las preguntas citadas.

Sin embargo, por la variedad de las repuestas posibles y por la multitud de las condiciones analizadas hay una confusión terminológica del problema que recientemente los sociólogos han tratado más directamente que los economistas. N. Reinhardt y P. Barlett (1989) (7) intentan sistematizar las repuestas de la literatura internacional.

A falta de una definición ampliamente aceptada, a continuación denominamos a los dos polos, agricultura «familiar» y «empresarial», aceptando que la mayoría de las explotaciones familiares son empresariales y muchas empresas agrícolas son familiares (8).

La disyuntiva entre las dos formas genera una gran incertidumbre en la transición de las agriculturas post-comunistas y particularmente en Hungría, donde las empresas «socialistas» eran mucho más eficientes que en cualquier otro país del Bloque Soviético.

LA SUERTE DE LAS EMPRESAS AGRICOLAS EN OCCIDENTE

Para poder considerar la evolución de los sectores sociales de las agriculturas post-comunistas, es imprescindible analizar la dicotomía agrícola en los países desarrollados. Especialmente es importante ver el estado de las empresas agrícolas en sistema de mercado para poder estimar esta forma dominante de la organización agrícola en los países de Europa Central y del Este.

En el pensamiento económico, desde los fisiócratas hasta ahora, se recoge una línea muy fuerte que supone la supremacía de las empresas agrícolas en productividad y eficacia.

(7) N.Reinhardt y P. Barlett (1989): The Persistence of Family Farms in U.S. Agriculture. *Sociologia Ruralis*, Vol. XXIX. 3/4. pp. 203-225.

(8) Desgraciadamente aquí no hay lugar para resumir las distintas opiniones sobre el tema, ni presentar una hipótesis sobre el principio de las dos formas de tenencia, porque la primera tarea es presentar las dificultades de la transición de la agricultura húngara, en la que la suerte de las «empresas» tiene una gran importancia.

Durante siglos, con la excepción de pocas épocas, esta opinión era la dominante. A pesar de la visión de un sistema agrícola de grandes empresas, los latifundios del siglo XIX, empezaron a desaparecer lentamente en los países más desarrollados, como Inglaterra o Alemania. El sistema «empresarial» de terrateniente-arrendador capitalista-asalariados que los ricardianos y marxistas suponían como el más eficaz, empezó a transformarse en un sistema familiar. Es decir, no fue Francia, con las estructuras «atrasadas» de explotaciones familiares, la que se aproximó a Inglaterra en el sistema de tenencia que deseaban los fisiócratas, sino al revés (9). Sea como sea algunos intelectuales insistieron en la supremacía de la forma empresarial para la agricultura. C. S. Orwin (1930) (10) consideró que el sistema familiar de los países industrializados era anacrónico. En las décadas posteriores las opiniones mayoritarias negaron las diferencias características entre la agricultura y los otros sectores de la economía, así directa o indirectamente aceptaron las mismas leyes y tendencias, incluyendo la concentración y la desaparición de las pequeñas unidades. En los 60 y 70, cuando la imagen adecuada del mundo industrializado se modificó, y los pensadores competentes empezaron a dejar de adorar las escalas gigantes a favor de las más personalizadas, los autores mostraron más afinidad para aceptar la estabilidad de la forma familiar de la agricultura, mientras las investigaciones se extendieron al tiempo parcial, como una subespecie del sector familiar.

Al mismo tiempo, en algunos países empezó lentamente la penetración directa del capital en la agricultura, hasta ahora sin cambios espectaculares (ej. EE. UU., España, Francia). En algunos países europeos (ej. Dinamarca, Holanda, Suiza) las grandes explotaciones no existen en el sector agrícola.

De todas formas, la imagen de las grandes explotaciones

(9) Los fisiócratas juntos con los ricardianos y marxistas autosatisfechos, seguramente se habrían dado la vuelta en la tumba si pudiesen leer el artículo del historiador Newell (1973) en el que presenta que, entre 1815 y 1840, la agricultura francesa con estructuras familiares no fue inferior en eficacia a la admirada inglesa.

(10) C. S. Orwin (1930): *The Future of Farming*. Oxford University Press.

capitalistas de la agricultura moderna ya es distinta a la del pasado. Frente a los tiempos lejanos cuando éstas se desarrollaban en las propiedades feudales con una abundancia de superficie que les permitió una baja utilización de la tierra, ahora ya se han constituido, en los países desarrollados, muchas explotaciones «capitalistas», donde el principio del capital en la combinación de los factores productivos, no les deja más tierra para comprar o alquilar (o incluso mantener) que la óptima, en los países desarrollados (11). Así la utilización de la tierra de las grandes explotaciones que era muy inferior en la época del sistema terrateniente arrendatario-asalariado en comparación con el sector familiar, hoy día ya no está tan atrasado respecto a este (España, Francia, Gran Bretaña). En los EE. UU. las sociedades agrícolas tienen la relación producto-tierra una vez y media mayor que las explotaciones familiares, aunque las sociedades agrícolas sean mayoritariamente empresas de tipo familiar (Cramer y Jensen, 1982) (12). Sin embargo, las granjas empresariales en los EE. UU. últimamente parecen ser más vulnerables que las familiares como algunos análisis sociológicos lo demuestran (ej. Friedberger, 1988) (13).

En España, Rodríguez Zúñiga y Soria Gutiérrez (1985) (14) analizaron la dicotomía de la agricultura. Su base de datos para ambas formas era la Red de Información Contable Agrícola. Sin embargo, en esta muestra no hay sociedad, pues las diversas dimensiones no representan en absoluto las dos formas de la agricultura. Además el criterio de la clasificación dimensional era la superficie, y solo a partir de 1985 es la Unidad de Dimensión Europea (en ECUs).

(11) Para España describe este proceso Etxezarreta (1978, *Ibíd*): «... la aparición de capital ajeno al sector que montará auténticas empresas agrarias con personal asalariado. Incluso en ciertas regiones del campo español se percibe ya la tendencia a estas explotaciones. Valladolid, Guadalajara, Palencia, Soria, son testimonio del establecimiento de este tipo de explotaciones por capitalistas madrileños...»

(12) G. L. Cramer y C. W. Jensen (1982): *Agricultural Economics and Agribusiness*. John Wiley & Sons, New York, Chichester, Brisbane, Toronto, Singapore.

(13) M. Friedberger (1988): *Farm Families & Change in Twentieth-Century America*. The University Press of Kentucky. p. 282.

(14) M. Rodríguez Zúñiga y R. Soria Gutiérrez (1985): Situación actual de la agricultura familiar en España. En: *Lecturas sobre agricultura familiar*. *Ibíd*. pp. 215-245.

El autor de estas líneas, algunos años más tarde, en una época mejor abastecida de datos, pudo utilizar en su trabajo la base de datos de la Central de Balances, para representar las empresas agrícolas (15). Según ésta comparación (Ferenczi, 1991) para la que no hay lugar aquí, no se puede probar la inferioridad del sector familiar supuesta por algunos clásicos, marxistas y marginalistas.

La viabilidad de las granjas empresariales en Occidente, es decir en condiciones de mercado libre, es una cuestión muy importante para los países europeos del Este. Para poder considerar las posibles vías de la reestructuración social de la agricultura húngara, hay que pasar por los sectores principales de la actualidad.

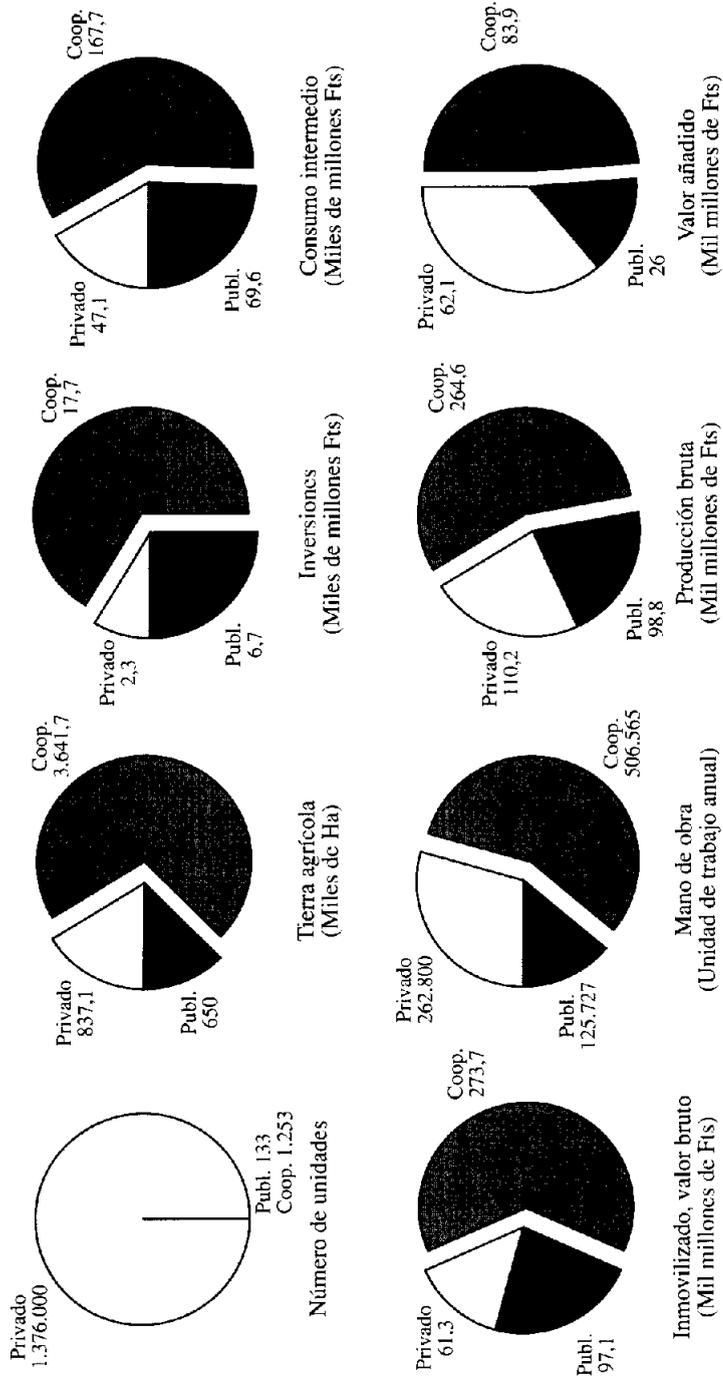
ESTRUCTURA SOCIAL DE LAS AGRICULTURAS DEL ESTE

En los países comunistas la agricultura ha servido como una fuente de recursos, expropiable por un máximo excedente para acelerar el crecimiento industrial. A este fin, la estructura social de la agricultura ha sido subordinada absolutamente. La forma individual de la producción agrícola no era capaz de entregar el excedente a través de un intercambio de bajos precios recibidos y altos pagados por las explotaciones, porque los agricultores individuales no estuvieron dispuestos en estas condiciones a producir por encima de sus necesidades de subsistencia. Azqueta Oyarzum (1983) (16) analiza y presenta los modelos teóricos de esta transformación. Así se formuló, con la excepción de Yugoslavia y Polonia, la estructura dominada por explotaciones a grandes escalas en los países de Europa Central y del Este. Los sectores sociales (para Hungría, véase la estructura en la Fig. 1) son los siguientes:

(15) T. Ferenczi Bachó (1991): La «cuestión agraria» en la transición del Este en una integración europea. Manuscrito. Depto. de Fundamentos de Economía, Universidad de Alcalá. p. 96

(16) D. Azqueta Oyarzum (1983): Teoría económica de la acumulación socialista. Ed. Herman Blume. Madrid.

FIGURA 1
Sectores sociales de la agricultura húngara (1988)



El sector privado significa agricultura a tiempo parcial (casi totalmente)

1. Cooperativas agrícolas colectivizadas

Al colectivizar las explotaciones familiares, muchos abandonaban la agricultura e invadían la industria con su inexperta y barata mano de obra. Este proceso mantenía la ineficaz organización social del trabajo en contra de los requisitos de la modernización. Los restantes se veían obligados a incorporarse a una estructura jerarquizada donde su actividad productiva podía ser forzada. Estas organizaciones aparentemente han realizado la idea del colectivismo, pero en realidad ha sido todo lo contrario, han acabado con el mismo, con lo verdadero de la vida tradicional de las aldeas. Como organizaciones, siendo cooperativas, funcionaban al margen de la economía planificada. Al revés de las empresas industriales, ellos mismos debían producir los fondos laborales y, en ciertos países y épocas, parcialmente los de la inversión mobiliaria, después del cumplimiento de las entregas prescritas. En las últimas se encarnaban principalmente los vínculos a la economía planificada. Las cooperativas agrícolas debían ofrecer trabajo a los socios para sostenerles en condiciones normalmente deprimidas en comparación con otros sectores no agrícolas (mientras las empresas industriales nunca tenían directamente esta obligación), la tarea obligaba a los dirigentes a ajustarse al mercado, en un ambiente hostil, con medios escasos y falsos estímulos según países y épocas. Los socios también tenían la obligación de trabajar en la cooperativa. El principio empresarial de la cooperativa es el maximizar el valor añadido (como fuente de retribuciones personales y acumulación) en relación a la mano de obra utilizada de los socios (Vági, 1964) (17).

(17) Por primera vez, F. Vagi aceptó que las cooperativas de producción estaban interesadas y motivadas por esta fórmula. Véase B. Cesendes y F. Vági (1964): Rentabilidad y producción en las explotaciones cooperativas. (En húngaro.) Ed. Kossuth, Budapest. El concepto provocó diversidad de opiniones. Algunos críticos lo consideraron como «feudal» porque según ellos, la relación entre valor añadido y mano de obra aumenta con la explotación del trabajo al revés del desarrollo tecnológico. Otros opinaban que el autor confunde las cooperativas con la antigua motivación de los productores individuales.

Según todos los críticos, las cooperativas tienen el principio de beneficio neto como cualquiera otra empresa moderna.

2. Cooperativas especiales

Esta formación en principio era transitoria entre la explotación familiar y la explotación colectivizada. Los socios tuvieron que ofrecer sus tierras gradualmente a la explotación común de la cooperativa, cada año un 5 por ciento de la superficie. Esto significa que al cabo de dos décadas una cooperativa especial se convertía en una cooperativa colectivizada. Pero luego en los países donde éste tipo de cooperativas sobrevivieron, la aportación de tierra se sustituyó por la contribución de un 5 por ciento de la producción bruta anual de cada socio.

Los socios no tenían la obligación de trabajar en la explotación común, y ésta última tampoco debía ofrecer empleo a los socios. En este modelo, la función de la explotación común es la de servir a las granjas individuales de los socios, directamente, para organizar la compra de los insumos, piensos, etc., la comercialización de los productos, muchas veces la elaboración, almacenamiento etc. La función indirecta es procurar las inversiones de estas actividades que también deben ser beneficiosas. Estas cooperativas utilizando trabajo asalariado (solo parcialmente de los socios), tienen por objeto maximizar el beneficio (Csürke, 1989) (18).

3. Granjas estatales (Públicas)

En una parte de la superficie agrícola (un 10-20 por ciento) se organizan explotaciones públicas en agricultura, con objeto de asegurar la influencia directa del Estado. Estas explotaciones han recibido grandes inversiones, plantas modernas, mucha maquinaria, etc., con el mandato de experimentar las vías de desarrollo en la agricultura. El beneficio es el principio de la explotación.

(18) J. Csürke (1989): Las ventajas de las cooperativas en la eficacia. Foro de la Economía Planificada. Vol. V/2. pp. 82-86

4. Sector privado

Los últimos latifundios privados desaparecieron a fines de la Segunda Guerra Mundial. Hasta la colectivización, la forma dominante de la agricultura era la *explotación familiar*. En Yugoslavia y en Polonia sigue siendo así, pero en los demás países, si existe aún, es un sector marginal. Los socios de la cooperativa especial tienen una posición similar a la del sector familiar y normalmente no tienen obligación de vender a la cooperativa. Un importante sector privado es el de las *explotaciones domésticas* de los socios de las cooperativas colectivizadas. Un 5-10 por ciento de la superficie cooperativa está dedicado a este sector. Generalmente cada año se concede la cuota de tierra a los socios que han cumplido los requisitos del trabajo en la cooperativa. Más independiente es el sector de las pequeñas *explotaciones auxiliares de los ciudadanos* que, o bien poseen una pequeña parcela de tierra al lado de su casa o en las afueras que no era utilizada ni por el Estado ni por una cooperativa, o bien la tomaban en alquiler a estos organismos, con el fin de cultivarla. El principio de estos sectores privados mixtos es vario, el más importante podrá ser el «balance subjetivo entre trabajo y consumo» ya mencionado.

SOBRE EL «MODELO HUNGARO» DE LA AGRICULTURA MODERNA

El aspecto de las estructuras agrícolas de Hungría es similar a las de los otros países ex-comunistas con agricultura a gran escala. Pero el resultado es diferente: mientras que la URSS. era, anteriormente un gran explotador agrícola del mundo se convirtió en uno de los más importantes importadores netos, Rumanía también volvió a caer notablemente en el ranking del saldo comercial exterior agro-alimentario. Además Polonia, con su estructura familiar, que un solo decenio antes era un gran exportador, perdió sus posiciones en los mercados y se convirtió en un gran importador. En los de-

más países ex-comunistas, el sector agro-alimentario sirvió solo como una fuente de recursos de la industrialización (19). En Hungría la restricción del sector durante el Kadarismo, no era tan fuerte. La agricultura tuvo doble faz. Por una parte, su organización y su papel fue similar a los de los otros países, realizando un *monopolio territorial* sobre las actividades agrícolas. Significa que en la región de una empresa agrícola (en Hungría, una explotación pública tiene unos 65 km², una cooperativa 40 km² como superficie media, y 3-4 pueblos por empresa), prácticamente era imposible ejercer una explotación privada competitiva.

En otros países, este monopolio impidió incluso la pequeña producción de los vecinos al mercado, manteniéndoles o presionándoles a la subsistencia en su actividad agrícola de «odio». En Hungría, al contrario, la política central y local fue más tolerante con esta producción privada. Además, a partir de los años 70, las grandes empresas agrícolas intencionadamente cooperaron con los pequeños productores a tiempo parcial, institucionalizando una integración. Pero los dirigentes agrícolas muchas veces no toleraban la actividad privada independiente más amplia, utilizando en contra de los empresarios trucos legales e ilegales para amenazarles o alejarles (20).

Sin embargo, los pequeños productores a tiempo parcial, no tenían quejas con respecto a la integración. Aparte de la eficacia mutuamente ventajosa para ambas partes, muchos dirigentes agrícolas, con estas relaciones compensaban las restricciones salariales de los trabajadores. Así se formó una especialización entre las empresas grandes y los productores pequeños a tiempo parcial. En los años 80 el

(19) Véase Azqueta Oyarzum (1983) que presenta y analiza los modelos teóricos de la acumulación comunista (Ibíd).

(20) Los diferentes servicios del Estado, apoyando esta línea mezclan los sectores privados de la agricultura; las estadísticas no publican ni los resultados, ni otros datos de los productores y empresarios individuales. Los expertos también analizan estos sectores conjuntamente. En 1988 el número de los independientes fue sólo de unos 35.000 y un año más tarde de 55000. Las publicaciones sólo empiezan a coleccionar y publicar datos sobre ellos, durante el nuevo gobierno.

sector empresarial empezó a dejar en manos de estos últimos, las producciones que necesitaban más mano de obra y estaban poco mecanizadas. El sector de los pequeños productores a tiempo parcial fue analizado más ampliamente por sociólogos. P. Juhász y B. Magyar (1983) (21), I. Szelényi y R. Manchin (1986) (22), S. Elek (1991) (23), entre otros, realizaron una importante contribución. Económicamente, el servicio de estadística del Ministerio de Agricultura elabora una metodología de encuesta para un análisis continuo (24).

Por otra parte, las empresas agrícolas, fueron las promotoras de las reformas económicas. Siendo la rentabilidad de la agricultura muy baja, y gracias a las posibilidades y compulsiones económicas derivadas de las reformas, ampliaron su actividad hacia diversas industrias y servicios, luchando así contra los monopolios industriales, por su propio interés. Esta producción no agrícola que en muchas partes no tiene conexiones con la agricultura, aumenta la rentabilidad de la explotación (fig. 2).

En esta época de transición estas experiencias acumuladas en los últimos dos decenios por las empresas agrícolas, son un gran valor que no se puede dejar perder. Ellas ya utilizaban el dinero como capital, debían recortar el aumento de gastos y conseguir una explotación rentable para poder pagar a sus trabajadores, etc. Todas estas son gestiones evidentes, pero en un mercado que está dominado por los monopolios sin competencia ni siquiera por importaciones, en un ambiente claramente hostil no sólo por los monopolios sino

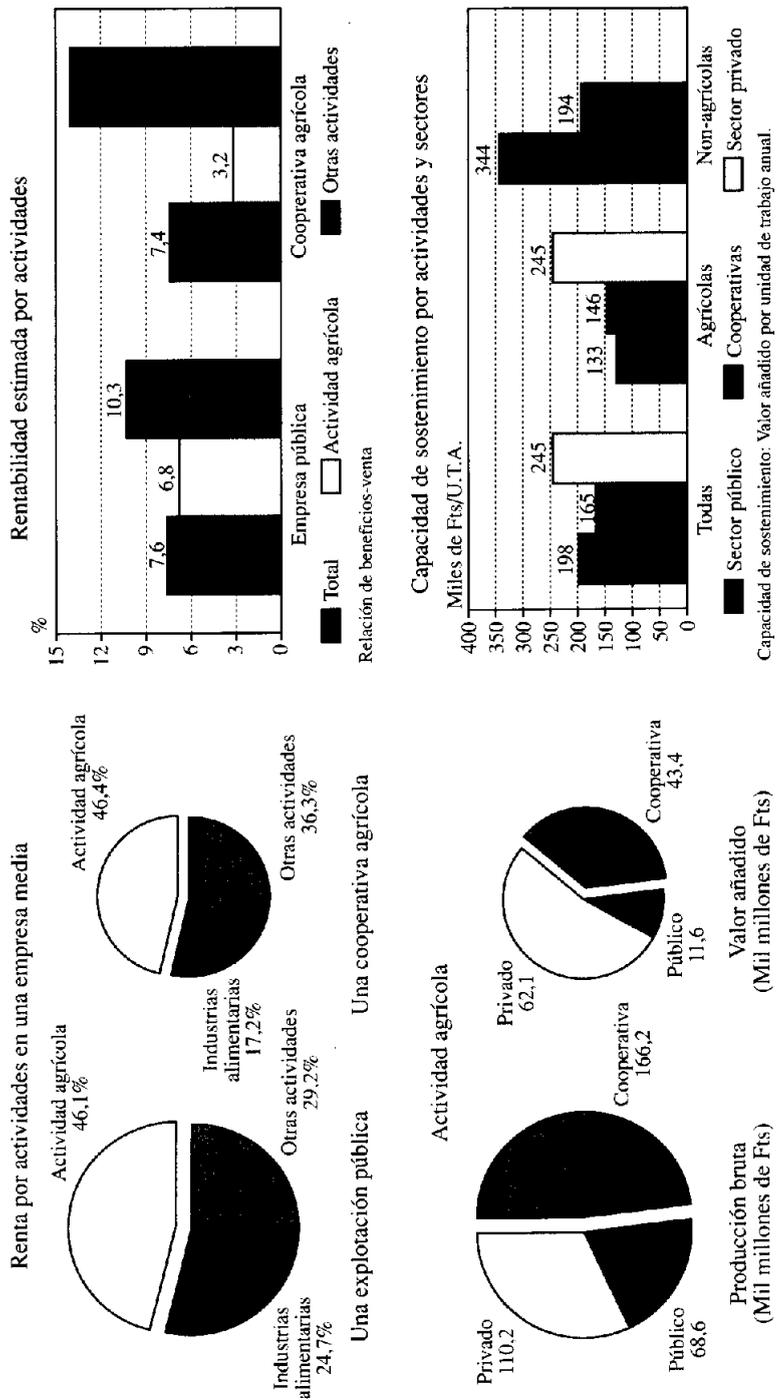
(21) P. Juhász y B. Magyar (1983): Some remarks on the position of Polish and Hungarian small-scale producers in the seventies. Paper presented at the European Congress for Rural Sociology, Budapest.

(22) I. Szelényi y R. Manchin (1986): Peasant, proletarians, Entrepreneurs. Transformation of Rural Social Structure Under State Socialism, Madison: University of Wisconsin.

(23) S. Elek (1991): Part-time Farming in Hungary. An Instrument of Tacit Decollectivisation? *Sociologia Ruralis*, Vol. XXXI/1.

(24) Posibles perspectivas para el desarrollo de la producción en pequeña escala agrícola. Ministerio de Agricultura, Budapest, 1988.

FIGURA 2
Indicadores por sectores agrícolas de Hungría en 1988



también por el Estado, estas experiencias representan una gran potencia competidora (Ferenczi, 1987) (25).

De esta manera, las empresas agrícolas húngaras, por una parte, enseñaron su lado negativo a nivel local a los empresarios individuales, y por otro, mostraban el lado positivo luchando contra los monopolios a nivel nacional.

Esta lucha ocultó el lado negativo de las grandes empresas agrícolas y esto, junto a los buenos resultados frente a la crisis agraria y alimentaria de los otros países del ex-Bloque, dió como resultado una cuasi ideología sobre un «Modelo Húngaro de agricultura». Según este concepto que además nunca era explícitamente explicado, y menos publicado, el óptimo modelo de la organización del sector supone el dominio de las grandes empresas que realizan una amplia integración de los pequeños agricultores (dejando sin especificar: a tiempo parcial). Esta idea también fue uno de los famosos «consensos» del Kadarismo, consiguiendo incluso más concordia que otros. Tal vez sea suficiente citar a un respetado personaje difunto de la oposición democrática, que además fue un gran experto del tema, Sr. Ferenc Donáth (1977), quien consideró la gran dimensión de las explotaciones en la agricultura húngara como resultado (26). Muchos expertos occidentales vieron casi realizada en Hungría su visión de agricultura en gran escala: Y lo que es más impresionante, la gran mayoría de los políticos democráticos y de la opinión pública están convencidos de la superioridad de la gran dimensión. Algunos expertos, desde hace años, ponen en duda estas estructuras. Un autor prominente es F. Vági (1985), (27) quien durante decenios analizó profundamente las empresas agrícolas con criterios socio-económicos.

(25) T. Ferenczi (1987): *Agricultural Development and the Hungarian Society*. En: *Keynesian Theory, Planning Models and Quantitative Economics*. Recopiladores: G. Gandolfo y F. Marzano, Giuffrè Editore, Milano, pp. 539-558.

(26) F. Donát (1977): *Reform and Revolution: Structural Transformation of the Hungarian Agriculture*. Academic Press, Budapest.

(27) Una de las primeras profundas críticas se publicó en: F. Vági (1985): la emergencia de la renovación organizativa en las cooperativas agrícolas. *Revista Económica*, XXXII/7-8.

UNA TRANSICION LENTA

En Hungría tampoco se puede demostrar la superioridad de la agricultura a gran escala. Los sectores grandes (el público y la cooperativa) tienen una cuota mucho más extensa de los factores de producción que de la renta (Fig. 1 ya citada). La fig. 2 también citada, muestra la gran importancia de las actividades ajenas a la agrícola. Se muestra también la tasa de beneficio medio nacional de las actividades agrícolas (3-6%) y de las ajenas (10-14%), la última similar a la tasa industrial. Con esta combinación, siendo las actividades ajenas mayoría, consigue la agricultura en explotación a gran escala un 7,4-7.5% de rentabilidad.

Es evidente en estos gráficos, que la disolución de las cooperativas agrícolas como organizaciones de pluriactividad (a causa, por ejemplo, de una brusca «reforma agraria» radical), sería una gran pérdida tanto económica como social. Teniendo en cuenta, además, que en muchos lugares la cooperativa agrícola es la única potencia económica.

La comparación de la productividad y eficiencia entre los sectores no es coincidente. La productividad de la mano de obra (en unidad de trabajo anual) del sector público, gracias a las grandes inversiones, es mucho más alta que en los otros y la diferencia es poca entre las cooperativas y las empresas privadas. Por otra parte, la superioridad en la relación ingreso neto-mano de obra, la obtiene el sector privado. Este indicador es decisivo en las cooperativas agrícolas. Fue F. Vági (1962) quien por primera vez demostró, poco después de la reorganización de la agricultura a gran escala, que esta relación constituye el principio de explotación de las cooperativas indicando que la posibilidad sostenedora de trabajadores y de acumulación, así como el ingreso neto es la fuente del fondo salarial y de las inversiones.

De todas formas, es muy interesante constatar que el rendimiento de la actividad de *los pequeños productores (en 97% a tiempo parcial), podría sostener relativamente, más trabajadores que la cooperativa, cuya función es, precisamente, dicho*

sostenimiento. ¡Mas de la mitad del ingreso neto de la agricultura húngara se origina en el sector privado! En productividad, sin tener en cuenta las actividades ajenas, casi no hay diferencia entre los tres y en el indicador de ingreso neto per cápita el sector privado tiene una gran superioridad: tiene un nivel de casi el doble que las cooperativas y casi tres veces el del sector público.

En estas condiciones es difícil comprender el gran afecto de los dirigentes agrícolas a la tierra. Naturalmente, no se sabe el nivel de popularidad de una «reforma agraria», cuántos agricultores querrían recuperar la tierra propia y, entre ellos, cuántos querrían permanecer o regresar a la agricultura.

¿Cómo evoluciona el sector privado a tiempo completo? Seguramente se amplía rápidamente, pero hay pocas estadísticas. L. Csete (1991) (28) informa sobre una encuesta de 200. Algunos datos se muestran en las fig. 3 y 4. El nivel de la representación es simple, pero los resultados pueden ser comprobados por las experiencias prácticas. Las explotaciones encuestadas son clasificadas según la proporción del ingreso de la explotación sobre el total. Entre las tres clases establecidas, la última representa a la de tiempo completo, donde más de tres cuartos del ingreso se realiza en la explotación.

La escasez en superficie determina la estructura de producción. Las empresas agrícolas casi monopolizan la superficie y arriendan tierra a los pequeños productores, normalmente para un solo año. El estado del sector, junto al de los mercados agrarios, no estimula a mucha gente a exigir la propiedad de la tierra para cultivarla individualmente.

La nueva Ley de Cooperativas recién aprobada por el Parlamento, ofrece la posibilidad de recobrar la tierra colectivizada, pero pocos de los antiguos expropiados han presentado la demanda de devolución de sus tierras. Parece difícil que, dicha ley, estimule a muchos socios a empezar una producción individual.

(28) L. Csete (1991): Las explotaciones privadas a tiempo parcial y entero en Hungría de 1990. *Gazdálkodás*. Vol. XXXV/2, pp. 1-10.

FIGURA 3
Explotaciones privadas de Hungría, 1990 (muestra de 200)

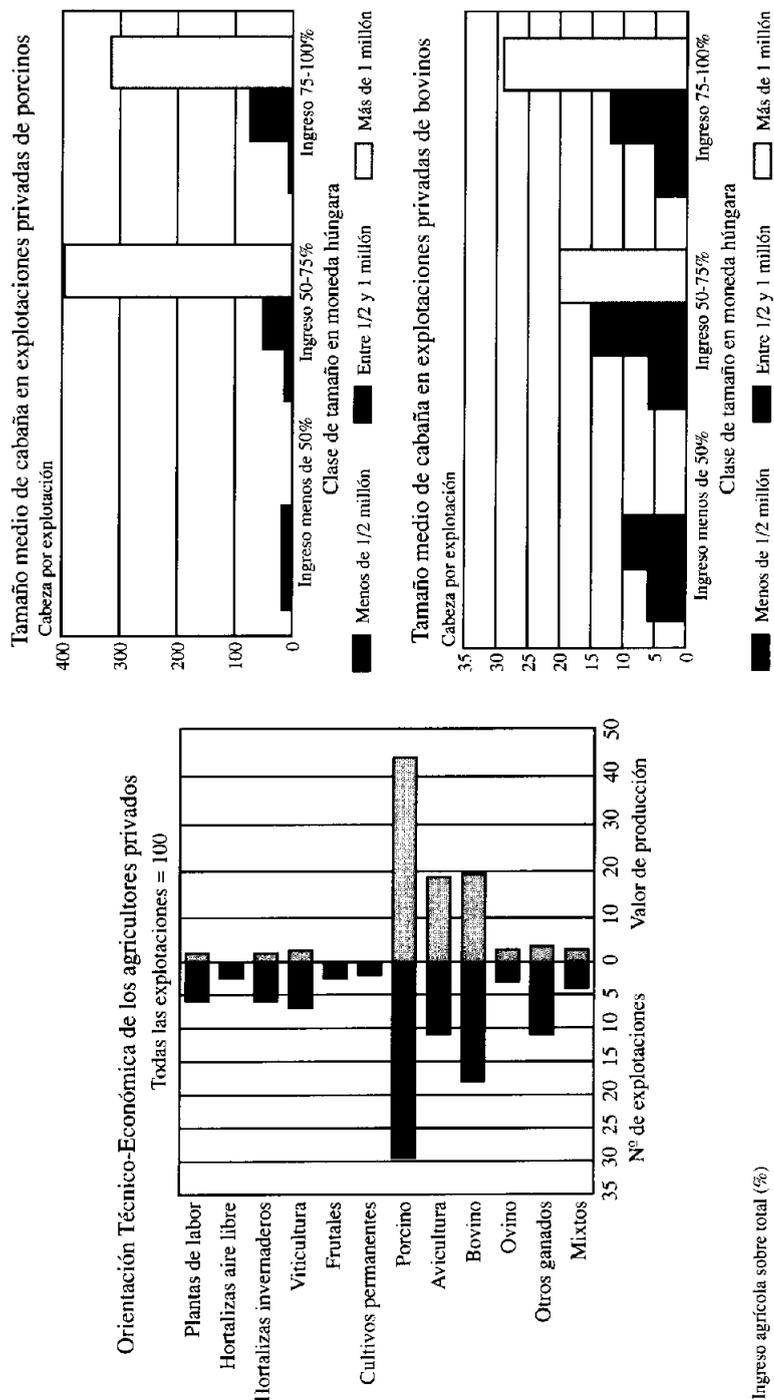
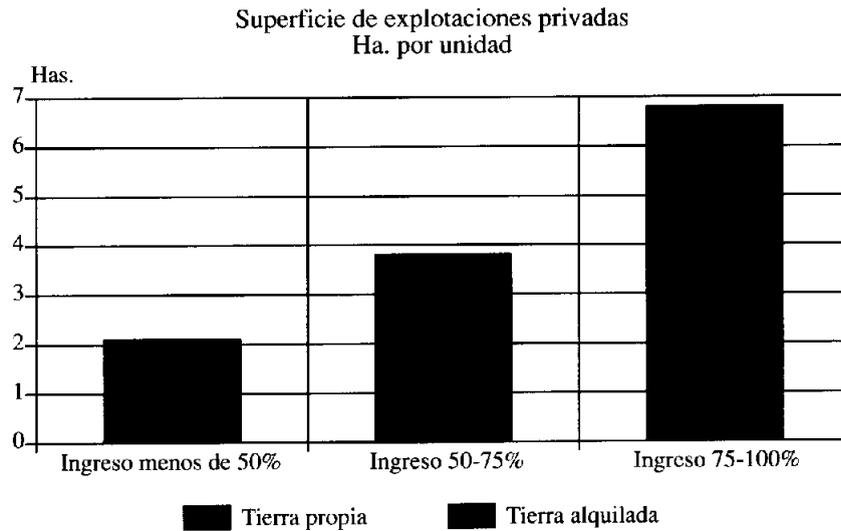
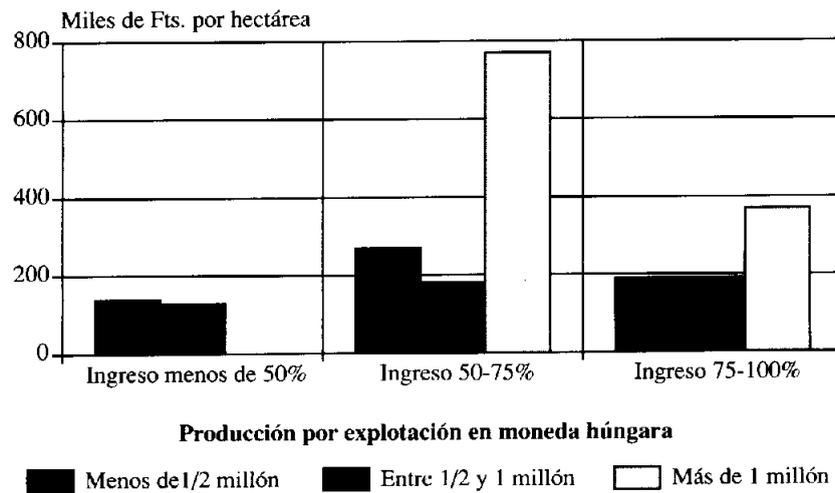


FIGURA 4
Uso de tierra en sector privado, 1990



Explotaciones sin tierra, incluidas

Producción por superficie en clases de tamaño



NOTA: Ingreso agrícola sobre total (%).

La mayoría espera que la empresa continúe ofreciéndole trabajo aunque la Ley ya no lo impone como antes.

Las condiciones legales de la transición ya están establecidas, pero ésta necesitará seguramente un largo período. El gobierno estima que un 70 por ciento del sector a gran escala sobrevivirá. Sin duda una transición lenta repercutirá en bien de todos.

En la transición del sector, existe la esperanza de que los cambios necesarios sean más suaves que en otros países post-comunistas. Una ventaja en Hungría es que en los últimos diez-quince años desapareció la subvención pública entre los precios al productor y los del consumidor. Esta circunstancia permite la transición al mercado sin una excesiva presión inflacionista. La otra, es que los monopolios que dominaban las relaciones de suministro y compra en la agricultura fueron formalmente suprimidos, lo que es condición elemental de una competencia en el mercado de los alimentos. Sin embargo, los grupos de interés de los monopolios anteriores todavía son fuertes. La relación entre ellos y los dirigentes de la agricultura todavía no está definida, aunque los últimos, sin embargo, lucharon durante más de dos decenios contra los monopolios y si la economía húngara tiene un aspecto más similar al sistema de mercado es porque para conseguir este resultado los dirigentes de la agricultura, sin duda, desempeñaron un importante papel.

RESUMEN

La agricultura juega un papel importante en la economía húngara, ya que representa, aproximadamente, un 20% de la producción nacional; por ello resulta relevante el estado del sector en el período de transición hacia la economía de mercado.

En el estudio de la problemática del sector agrario húngaro se destaca la relación entre la tierra y los agricultores, la dicotomía entre pequeña y gran escala y la consideración de "capitalistas" de las explotaciones familiares, para llegar a diferenciar la agricultura familiar de la empresarial, considerando las relaciones y similitudes entre ellas.

Posteriormente se comparan las estructuras y evolución de las explotaciones agrarias en Europa y en los Países del Este. Se diferencia el «modelo agrario húngaro» que integra a los agricultores pequeños.

La transición del sector en Hungría puede ser más suave que en otros países ex-comunistas, ya que los monopolios de abastecimientos y las subvenciones a los precios

agrícolas habían sido ya suprimidos en dicho país. Además, la transición debe ser realizada lentamente para preservar la disolución de las cooperativas agrícolas como organizaciones de pluriactividad.

RÉSUMÉ

L'agriculture joue un rôle important dans l'économie hongroise, vu qu'elle représente environ 20 pour 100 de la production nationale; c'est pourquoi l'état du secteur est très important dans le période de transition vers l'économie de marché.

Dans l'étude des problèmes du secteur agricole hongrois, il est importante la relation entre la terre et les agriculteurs, la dicotomie entre la petite et la grande échelle et la considération de «capitalistes» des exploitations familiales, pour parvenir à distinguer l'agriculture familial du niveau entreprise, considérant les relations et les similitudes entre elles.

Il est ensuite comparé les structures et l'évolution des exploitations agricoles en Europe et dans les Pays de l'Est. On distingue le «modèle agricole hongrois» qui est formé par de petits agriculteurs.

La transition du secteur en Hongrie peut être plus souple que dans d'autres pays ex-comunistes, vu que les monopoles d'approvisionnement et les subventions aux prix agricoles ont déjà été supprimés dans ce pays. En outre, la transition doit être faite lentement pour préserver la dissolution des coopératives agricoles comme organisations de pluri-activité.

SUMMARY

Agriculture plays an important role in the Hungarian economy since it represents about 20% of national production; for this reason, the estate of the sector during the transition to a market economy is of great importance.

In the study of the problems of Hungarian agriculture, emphasis is given to the relationship between the land and the farmers, the dichotomy between small and large scale and the consideration of family holdings as «capitalist», in an attempt to differentiate between family farming and agricultural business and examine their relationship and similarities.

Next, a comparison is made of the structures and trends in agricultural holdings in Europe and the countries of the East. The «Hungarian agricultural model» which includes small farmers is differentiated.

The transition of Hungarian agriculture should be easier than other ex-communist countries since the distribution monopolies and farm price subsidies had already been eliminated. The transition must be made slowly to preserve cooperative farms as multi-activity organizations.

